

CARLOS ARTURO TORRES

y la libertad de Pensamiento



CARLOS ARTURO LONDOÑO R.

PROFESOR ESCUELA DE FILOSOFÍA
U.P.T.C.

INTRODUCCION

La obra fundamental de Carlos Arturo Torres, **Idola Fori**, hace alusión a las ideas del ilustre filósofo inglés Francis Bacon, quien en su libro **Novum Organum**, se propone a demoler los prejuicios y las supersticiones que, de una parte, obstaculizan la libertad y el rigor del pensamiento, y de otra, limitan el desarrollo de la ciencia y de la filosofía. Tales obstáculos a la ampliación de la cultura intelectual son denominados «ídolos» porque en cierto modo se los adora y se les rinde culto, aunque no son otra cosa que la expresión de los defectos del ser humano en general y de la sociedad en particular. Los ídolos son aquellas distorsiones que sufre el saber del hombre. Según el pensamiento de Bacon:

El espíritu humano no recibe con sinceridad la verdad de la luz de las cosas sino que mezcla a

ella su voluntad y sus pasiones; así es como se hace una ciencia a su gusto, pues la verdad que más fácilmente admite el hombre es la que desea»¹.

Para desarrollar su filosofía, Bacon, expone cuatro ídolos: los de la caverna, los de la tribu, los del teatro y por último, los del foro.

Los **ídolos de la tribu** -los más generales- son aquellos errores que dependen de la constitución misma del ser humano, pues el hombre esta sujeto a las limitaciones de su razón, a las pasiones y a los desequilibrios de sus emociones y opiniones. El hombre no solo sufre el engaño de los sentidos, además cada uno tiene su dosis de imbecilidad.

Los **ídolos de la caverna** provienen de las particularidades del espíritu de cada ser humano y de

las condiciones sociales en las que vive. Las costumbres, las tradiciones y la educación en general, aportan perniciosas influencias para el conocimiento, es así como unos intelectuales someten todo el saber a un único punto de vista de tal manera que lo distorsionan; otros exageran en las semejanzas o en las diferencias entre los planteamientos, otros se dejan arrastrar por la admiración de los antiguos o por la novedad, y por último, la especialización a los que se dedican los expertos termina fraccionando la inteligencia en pedazos.

Los **ídolos del teatro** o de los sistemas excluyentes, radica en la lucha dogmática entre tesis científicas, políticas o filosóficas sobre las cuales los hombres no se pueden poner de acuerdo, pues difieren en los principios y en los modos de demostración. De esta manera terminan peleando como las sectas. En esta lucha de sistemas, en algunos casos, se le pide demasiado a los hechos y se les obliga a decir lo que ellos «no quiere», y en otros casos a las experiencias se les exige muy poco. Frecuentemente se sostienen tesis «trascendentales» sobre la base de informaciones demasiado restringidas, o bien, otros mezclan las demostraciones racionales con la teología, las tradiciones y la autoridad.

Los **ídolos del foro**, para terminar la enumeración, son los que surgen de los equívocos de las palabras. Los términos la mayoría de las veces tienen varios significados, algunos son ambiguos, se les considera con diferentes énfasis o matices o poseen connotaciones afectivas. De esta manera los hombres, aún los más sabios, pasan buena parte de su tiempo disputando por palabras. En algunos casos el problema se soluciona con una buena definición, pero en otras situaciones la cosa

es más grave porque depende de las diversas formas de interpretar la experiencia, de los métodos y de las formas de demostración. Así la humanidad vive en constante riesgo creado por las ilusiones del lenguaje.

Carlos Arturo Torres, aborda el **Novum Organum** para exponer sus ideas en América Latina. Su obra trata entonces de desarrollar los **ídolos** latinoamericanos y en especial, los ídolos colombianos -que por cierto son muchos y profundos-. Con estas ideas, el filósofo colombiano intenta iniciar una **Teoría crítica de la cultura**, que ya no se contenta con comentar la filosofía europea sino que se propone «aterrizarla» en nuestras propias condiciones.

1. EL FALIBILISMO DEL SABER

Inspirado en la teoría de la evolución de Spencer y Darwin y en la filosofía de Hegel, Carlos Arturo Torres, lucha a favor de la renovación de los co-



nocimientos. El desarrollo histórico y el de las especies nos enseñan que la naturaleza y el saber están sujetos al devenir. Desde sus comienzos la tradición crea dogmas y genera una idolatría de las ideas políticas y religiosas, no obstante, poco a poco esta situación va cambiando para caer en los ídolos del cientismo, es decir, en la inmutabilidad de la verdad científica:

En su anhelo de certidumbres absolutas busca el espíritu una sanción definitiva a sus concepciones y porfía por descubrir la roca inmovible sobre la cual ha de asentar la fábrica de sus ideas; cuando lo sagrado del mandamiento religioso no basta ya como razón última, apélase a lo consagrado del mandamiento científico².

Por un efecto negativo de nuestra formación, existe en nuestra cultura la tendencia a considerar como definitiva o concluida la verdad impuesta por el medio social de acuerdo con el estado actual de las ciencias. Desde el siglo XIX, pocos años bastan para rectificar, ampliar o perfeccionar conclusiones que hasta el momento parecían definitivas. Los latinoamericanos somos caldo fecundo para el fanatismo y para conservar tradiciones y respetar autoridades que han perdido su razón de ser. De otra parte, le brindamos excesivo culto a las ideas sin examinar su pertinencia y sus consecuencias -en muchos casos sólo porque están de moda y estar en ella ofrece prestigio-.

Siguiendo la crítica a los **ídolos del teatro** y contra la inercia del espíritu, Carlos Arturo Torres

retoma el sentido de independencia y autoliberación defendido por Nietzsche, despojándolo, sin embargo, de sus extremismos:

Toda convicción es una esclavitud, sólo que hay esclavitudes sacrosantas, como la de la verdad; toda disciplina y toda regla son una limitación, sólo que hay limitaciones indeclinables como la del deber; plausible empeño es, empero, el de reducir lo que limita y esclaviza a su *minimun* racional; el de combatir el espíritu de sumisión, de

secta y de grey y estimular en las mentes la aspiración a buscar por sí mismas las ideas, a vigorizar la persona humana y exaltar su potencialidad. El mostrar lo caduco y lo que se tiene generalmente por definitivo y la falibilidad de lo que se tiene generalmente por dogmático, es llegar, no a la liberación del pensamiento y a la plenitud de la vida, porque ésta es una meta inaccesible, pero a lo menos, a las sendas de ascensión a que ella conduce³.

.....

Para desarrollar su filosofía, Bacon, expone cuatro ídolos: los de la caverna, los de la tribu, los del teatro y por último, los del foro.

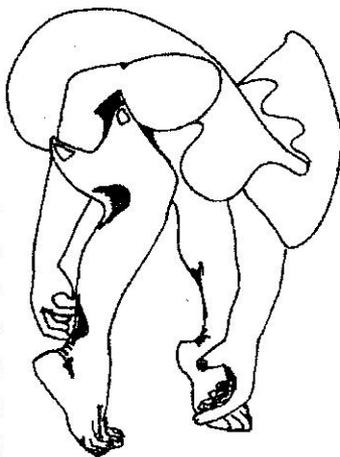
.....

El falibilismo propuesto por nuestro autor, no se propone desarrollar una filosofía escéptica que niega la posibilidad del conocer. Por el contrario, inspirado en las teorías de la evolución que nos enseñan que las especies cambian en la misma medida en que conservan algunas estructuras básicas, la tesis que se sostiene acerca del conocimiento, es una síntesis entre el dogmatismo filosófico -que sostiene la posibilidad de la verdad- y el escepticismo -que niega su posibilidad-. El falibilismo significa, entonces, que el conocimiento se «supera», es decir, conserva estructuras y

formas del pasado en la medida en que se transforma. No existe la verdad completa y definitiva en ninguna ciencia o filosofía; el saber se encuentra en un proceso histórico que lo reelabora.

2. LA LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Contra la intolerancia -tradicional en nuestra historia política y religiosa- y contra el fanatismo de las ideas, la alternativa cultural, se encuentra en el fomento del pensamiento crítico, en la independencia de criterio. Contemporáneo con la Revolución Francesa, desde Prusia, Kant, señalaba que la madurez de un pueblo, su ilustración, se reconoce en la capacidad de servir de su propia razón: en el libre examen del saber sin supeditarse a la autoridad. No obstante, la tesis de la libertad de pensamiento es retomada por Carlos Arturo Torres de la filosofía de Nietzsche, en la que se exalta la autoliberación a través de la cual el hombre se transforma en superhombre, sin embargo, es una filosofía nietzscheana abordada desde la ilustración.



América Latina, apenas se encuentra en los inicios de una Ilustración plena. La historia nos muestra la permanencia de los «ídolos del sistema»: el anhelo de certidumbres absolutas, la necesidad de certezas incommovibles y la búsqueda de la seguridad permanente en el saber. Este recurso de correr tras un «refugio eterno», deja traslucir una demanda de protección. El sentimiento de indefensión -al que se refiere Freud- que pretende un apoyo inmutable, al mismo tiempo exige cuidado, es un síntoma de la adolescencia de una cultura. Haciendo eco del espíritu de la ilus-

tración y propugnando por el crecimiento de la libertad de pensamiento, y en contra del positivismo cientista, Carlos Arturo Torres, enuncia:

Desvanecido el prestigio de lo inapelable de la autoridad científica, surge del polvo de la deidad destronada, pleno de vigorosa juventud, el principio de la independencia de criterio. La libertad y la verdad ganan igualmente con la exposición atrevida de todos los sistemas en sus últimas consecuencias, con su confrontación inexorable y con

la mutua e ilimitada crítica de unos por los otros⁴.

La autoliberación del hombre en la formación de la independencia de criterio, no se alcanza simplemente porque se conozca algunas fórmulas de la ciencias y algunos manejos de la técnica. La cultura intelectual -la filosofía, las ciencias, la política y las artes- son aspectos de la totalidad del saber de una so-

ciudad, de tal manera que se implican entre sí en formas diversas, y el desarrollo en una de las disciplinas desencadena o al menos presiona para generar la ampliación en otro sector del saber.

El utilitarismo y el positivismo vulgares, en cuanto propugnan por una sociedad que sólo se preocupa por el conocimiento aplicable o por las necesidades primarias, van en contra del progreso integral de la sociedad: éste es el diagnóstico que nos ofrece el filósofo:

El culto a las ideas, encaminado por lo alto, cualesquiera que sean sus orientaciones, desarrolla una suerte de radioactividad de energías mentales que con su floración de anhelos y su virtuali-

dad de inspiraciones y de estímulos sería poderosa por sí sola a preservar a la humanidad de la degeneración que trae el utilitarismo interpretado por lo más bajo, la vulgaridad de arribismo sin escrúpulos, el positivismo sin generosidad y la sensualidad sin ideal⁵.

3. EL DEVENIR DE LAS IDEAS

Siguiendo el ambiente filosófico de comienzos del siglo XX, Carlos Arturo Torres, se remite a Hegel para apoyar su tesis de la continua transformación de todo lo existente. El saber no escapa al devenir de la naturaleza y de la historia. En el medio latinoamericano plagado de fanatismos, se intenta reivindicar la evolución del pensamiento, la ampliación de las estructuras mentales y la crítica permanente del saber como la forma suprema para la transformación del mismo. En contra de las frecuentes descalificaciones que unas instituciones esgrimen contra otras en nombre de la ciencia, entendiendo por tal la mentalidad cientista que considera su conocimiento como definitivo, Carlos Arturo Torres, señala:

La infalibilidad del conocimiento tiende a cortar el vuelo a toda investigación, cierra el paso al ulterior estudio de los fenómenos cuyas leyes da como irrevocablemente establecidas y suscita ese dogmatismo estrecho, eterno enemigo de toda originalidad (...); por eso la razón humana no puede, no podrá jamás afirmar nada de cuanto se encuentre allende los límites de lo relativo⁶.

Retomando la filosofía de Fouillée, en las que las ideas-fuerza, son el motor de la sociedad y el impulso fundamental del desarrollo humano. Y, a su vez, apoyado en la dialéctica de Hegel, para quien el desenvolvimiento del saber humano de-

pendía de la lucha entre las ideas para generar nuevas síntesis del espíritu, Carlos Arturo Torres, efectúa una crítica contra la rigidez del pensamiento:

Contra el fiero ideal de la cristalización del pensamiento en formas inmutables, aparece el principio revolucionario del impulso inmanente de las ideas. Solicitadas por interiores estímulos y por causas ambientales, las ideas están siempre en movimiento, siempre transformándose, enriqueciéndose de continuo con sus adquisiciones, el patrimonio mental de la humanidad... fue Hegel quien hizo del *devenir* una ley de sistematización filosófica, y hoy, Fouillé, al formular su teoría de las «ideas fuerza», ha dado una base psicológica cierta al gran principio hegeliano⁷.

El libro **Idola Fori**, además de ser un análisis de las supersticiones políticas nuestras -que aquí no investigamos pero que, en resumen, se refiere a la irracionalidad de las políticas partidistas centradas en nombres y padrinzgos- se propone entonces ampliar la Ilustración en América Latina, tomando en cuenta los **ídolos del teatro**, es decir, aquellos que tienen que ver con la rigidez y el dogmatismo de los sistemas de pensamiento. Para realizar esta tarea, el filósofo se sitúa en la realidad cultural a la que pertenece, de tal manera que contribuye al mismo tiempo a realizar un diagnóstico crítico acerca de nuestro entorno cultural.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) BACON, Francis. *Novum Organum*. Madrid, Sarpe, 1984, p. 44
- (2) TORRES, Carlos Arturo. *Idola Fori*. Tunja, La Rana y el Aguila, 1969, p. 81.
- (3) *Ibid.*, p. 94
- (4) *Ibid.*, p. 93
- (5) *Ibid.*, pp. 39-40
- (6) *Ibid.*, p. 82
- (7) *Ibid.*, p. 50 y 51